
EL MAESTRO

PERIÓDICO SEMANAL

DE

INSTRUCCION Y EDUCACION

DIRECTOR

DOCTOR JUAN ALVAREZ Y PEREZ

GERENTE

JUAN MANUEL GARCIA

SUMARIO

SECCION DOCTRINARIA : Una página de Pedagogía; Rollin y los primeros estudios de la infancia, por Hébert-Duperron—La obligacion de la enseñanza primaria (continuacion).—VARIEDADES: Cartas á un niño sobre la economía política, por D. Manuel Ossorio y Bernard—BIBLIOGRAFÍA.

SECCION DOCTRINARIA

Una página de Pedagogía — Rollin y los primeros estudios de la infancia

LOS ESTUDIOS—MÉTODOS

I

Estudio de la lengua francesa—Rollin creía poder decir: «Existen pocas personas que posean los principios del idioma francés. Con frecuencia hasta se ignoran las reglas más elementales, de lo que nos dan testimonio las cartas de los hombres más hábiles.»

¿Sucede hoy lo mismo?

Nosotros queremos creerlo así.

Rollin agregaba: «Un defecto procede sin duda de la educación.» ¿Debemos atribuirlo á causas de otro orden? De lo contrario, de qué medios debemos valernos para imprimir á nuestro sistema d educación una marcha más segura y más progresiva?

Empecemos, dice Rollin, «la instruccion de los niños por las reglas de la gramática francesa.» Que aprendan á conocer primero las diversas partes de la oracion: nombre, adjetivo, verbo, etc.; las conjugaciones y las reglas más comunes de la sintáxis.

En seguida, acostúmbreseles desde muy temprana edad á que se den cuenta de todas las palabras que encuentren en sus textos. Nada más simple; ¿lo hacemos, sin embargo, siempre así?

Sí, en determinadas escuelas; pero en otras, muy raramente.

Adhiramos, pues, á los buenos principios. Que cada leccion de lectura sea acompañada de un ejercicio gramatical. Hoy, mañana y pasado mañana, aprendamos á reconocer las letras que entran en una ó más palabras, las sílabas que forman, y habremos formado así nuestra pequeña teoría de las sílabas y consonantes, etc.

Ella ya existe en las primeras páginas de la gramática, y os revelará si los niños tienen la aficion de hacer esfuerzos de memoria para retenerla.

Pasaremos despues á las diversas especies de palabras que debemos hacerles distinguir, nombre, adjetivo, verbo, etc.

Tomaremos como ejemplo este verbo que ellos conjugaron naturalmente: Yo dormía esta mañana cuando mi buena madre me despertó; yo dormiré esta noche; etc. Y seguiremos así la conjugacion de los demás verbos, hasta que los niños llegan á encontrar por si mismos los tiempos y los modos, cuando se sabe dirigirles con un poco de tacto.

Y ahora veden sus dictados palabras que se denominan *sustantivos, adjetivos, pronombres, etc.*

Ellos pronto sabrán, si les prestamos la consagracion debida, distinguir el sujeto, el objeto, la calidad que esas palabras designan, y las funciones que en la oracion desempeñan.

Vendrá despues la ortografía. La gramática les presentará todas las reglas posibles, sin olvidar las excepciones, que acaso serán numerosas. No deberá descuidarse sin duda la enseñanza de las primeras. Pero un maestro inteligente enseñará cada dia, con motivo de las palabras de una frase, el *por qué* de sus accidentes ortográficos. Explicará la fórmula gramatical, que hará penetrar por el oido en la inteligencia de los niños. Penetrarse de ella en una serie de lecciones orales, y retenerla les será menos penoso que aprenderla, con la vista constantemente grabada sobre el libro.

Al estudio del texto seguirán dos ó tres veces por semana, dictados en los que se hará aplicacion de las reglas estudiadas. Así, la fórmula gramatical que la enseñanza oral haya esculpido en la memoria, estará á su vez grabada en la reflexion por una práctica constantemente renovada.

Además, siempre se ejercitará la ortografía comun. ¿Pero el que lea con atencion, no verá pronto pasar ante su vista todas las palabras que constituyen el idioma? Y con tal que tenga la voluntad, ¿no aprenderá, al contemplarlas de cerca, cómo se escriben?

La atencion debe ser llamada despues sobre otro punto: la

puntuacion y la acentuacion. «Rollin desea que desde la más corta edad se habitúe á los niños á distinguir los puntos, los acentos y las demás reglas gramaticales que constituyen la escritura correcta, y que se empiece por explicarles su naturaleza y usos.»

¿Se procede siempre así? ¿No es comun que se espere para dilucidar esas cuestiones á que se haya llegado á la página de la gramática que las plantea? Y, como esa página no siempre se estudia, resulta que, en los deberes escritos, se encuentran diez ó quince líneas sin un signo de puntuacion. ¿Qué debia hacerse? Tomar el libro de tectura y explicar el por qué de tal acento ó de tal puntuacion.

Pero, agrega Rollin, no debe uno contentarse «on la lectura que se hace de libros franceses, con examinar las reglas del lenguaje, que no deben, sin embargo, perderse de vista.» Se debe tambien tener cuidado «en hacer notar la propiedad, la fuerza, la precision, la delicadeza de las expresiones y de los jiros de la frase.» Debe además prestarse mayor atencion á «la sustancia y verdad de los pensamientos y de las cosas.» Se dará preferencia á cualquier otro hecho, «á lo que tienda á formar el corazon, á inspirar sentimientos de generosidad y amor por el bien público.»

A esas consideraciones generales sigue un *Ensayo acerca del modo como se puede explicar los autores franceses*. Ese trabajo es sumamente extenso para encontrar lugar aquí; pero recomendamos su lectura con atencion; es un modelo de género. Después de haberle estudiado, se llega á repetir con Rollin: «Practicando todos los dias en clase una lectura de esta naturaleza, es fácil comprender hasta qué límites llegaría el progreso al fin de algunos años; qué conocimientos adquiririan los jóvenes de su idioma; cuántas cosas curiosas aprenderian, sea de historia, ya respecto á las costumbres de los pueblos antiguos; qué fondo de moral penetraría imperceptiblemente en sus espíritus; cunátos excelentes principios para la práctica de la vida adquiririan por sí mismos en los diferentes rasgos de historia que se les hiciera leer y que se les citaría.» ¿Quién no desearía seguir un procedimiento, cuya ejecucion puede proporcionar tales resultados? Esas instrucciones, por lo demás, no son nuevas para nuestros maestros en su mayor parte, y nuestras buenas escuelas las practican con éxito.

II

ENSEÑANZA GEOGRÁFICA

En lo que concierne á la enseñanza de esta asignatura, vemos que tambien Rollin está de perfecto acuerdo con las vistas de la *Pedagogía* moderna.

Uno de nuestros más inteligentes y autorizados geógrafos, Mr. Lavasseur, decia recientemente: «El verdadero método geográfico emplea dos procederes geográficos: Hacer ver y hacer com-

prender. Hacer ver, es decir, unir estrechamente la enseñanza de la geografía al empleo del mapa... Hacer comprender, es decir, no dirigirse únicamente á la memoria cuando una descripción ó una explicación puede despertar la inteligencia y auxiliar á fijar por medio de una idea el nombre en la memoria.» Rollin no tiene otra concepción á ese respecto. «La geografía, dice él, es una ciencia que se adquiere por medio de los ojos.» Su enseñanza es inseparable de la inspección de los mapas. Se debe sobre todo evitar el tedio que causaría á los niños «una larga fila de nombres propios.» «Es muy útil conducirles y hacerles viajar en un mapa, haciéndoles notar alguna particularidad divertida, que estando ligada con la figura del país, auxilia á la memoria á conservar el nombre y la situación.»

Mr. Levasseur pide también que se expongan ante la vista de los niños mapas que, «bajo todas sus relaciones y particularmente bajo la del relieve del suelo, sean una pintura fiel de la realidad, y dejen en la memoria una impresión verdadera.»

¿No es esto proscribir con justicia esos mapas *planos*, en que sólo se encuentran nombres comunes, sin un detalle que indique el relieve del suelo, las riquezas agrícolas y minerales, los grupos manufactureros más importantes en los que se transforman los productos, la razón de las principales inflexiones del curso de las aguas que llevan la fecundidad á los valles? De todo eso nada dicen, y sin embargo, esos detalles demostrarían los elementos de la fortuna del país que se estudia.

Para hacer útil y agradable la enseñanza de la geografía, Rollin procede de otra manera. Mirad la descripción que hace de la Arabia. Sin duda, no descuida el nombre de las ciudades más importantes. Pero unido á ello, he aquí algunos recuerdos históricos: el mar Rojo y la libertad de los Hebreos; el Sinaí y el Decálogo; la Meca y Medina, cuna de Mahomet y lugar de su sepultura, los productos del suelo, el café y los inciensos, las perlas y el nácar de la Arabia. Todos esos detalles que animan la enseñanza de la geografía, que á la vez que despiertan la inteligencia, auxilian, por una descripción, por una idea, á fijar los nombres en la memoria.

En fin, Rollin aconseja que se haga de la geografía la compañera de la historia.

«La manera más simple, dice él, la más fácil, que se graba en la memoria y que fija más claramente los acontecimientos históricos, es la de ser exacto en la explicación de un autor, y á medida que se presenta una villa, un río, una isla, hacérselos ver en el mapa. Siguiendo á un general de ejército en sus expediciones, tales como un Anibal, un Escipion, un César, un Alejandro, los niños tendrán ocasión de reconocer todos los sitios memorables del universo, y de grabar para siempre en su espíritu la serie de hechos y la situación de las ciudades».

Otra recomendación á menudo dada y que los buenos maestros siguen con éxito.

III

HACER EL ESTUDIO AGRADABLE

Para que los niños, los más jóvenes sobre todo, se presten á adquirir esos conocimientos y otros más, es necesario que ellos por sí mismos se entreguen á ese movimiento y distraccion que está en el fondo de su naturaleza, y concentrar su espíritu sobre ideas que no pueden adquirirse sin esfuerzos. ¿Y el medio? Es hacerles agradable el estudio y hacer de esos ensayos un juego. Algunos maestros de reconocido mérito, sin embargo, no obtienen éxito siempre, dice Rollin: los consejos, sin embargo, no faltan. Resumamos los que dan Quintiliano, San Gerónimo, Oberlin, Pestalozzi, etc.

Interrogaciones frecuentes y respuestas benévolas, siempre claras y precisas, á las numerosas cuestiones de los niños. Un largo tiempo dedicado á la observacion, á la enseñanza por la vista, á la ornamentacion de las clases y museos escolares; una gran variedad en las lecciones: una enseñanza progresiva que conduzca á las pequeñas inteligencias de lo conocido á lo desconocido, no á través de abstracciones, pero sí colocándolas en presencia de ideas siempre frescas y que estén á su alcance; elogios hechos cuando haya motivo con sentimiento y discrecion; un estudio especial de sus caracteres y gustos, para saber aprovechar sus tendencias felices y reprimir las malas; hé aquí lo que aconsejan con los principiantes, y en páginas que no se pueden meditar bastante, los maestros más versados en las cuestiones pedagógicas.

Quienes sigan sus consejos el éxito no dejarán de alcanzarlo.

IV

ESTUDIO DEL CARÁCTER DE LOS NIÑOS

Todos los maestros en pedagogía aconsejan poner en práctica otros medios de accion para adquirir un conocimiento del carácter de los niños. Consiste en aplicar á todos la misma direccion: tratar del mismo modo á los discípulos graves, serios, que á los indolentes y petulantes, es verse condenado á esfuerzos estériles.

La inteligencia algo rebelde no se expandirá, y el carácter deforme quedará con sus defectos; el espíritu lento en marchar lo será más todavía, y como no habrá habido freno para contener la naturaleza demasiado viva, ella se entregará á trasportes que la conducirán al abismo.

Ese conocimiento es de los más difíciles de adquirir.

«La habilidad está en estudiar primeramente el genio de los niños y su carácter; en consagrarse á estudiar su humor, sus inclinaciones, sus talentos, y sobre todo en descubrir sus pasiones é inclinaciones dominantes» . . .

«No es ménos importante tampoco conocer la naturaleza de sus defectos.

Unos son la consecuencia de la edad, de la mala educacion, de los ejemplos que les han herido. Otros tienen su origen en el carácter natural del espíritu y en la corrupcion de su corazon; así, la duplicidad, la envidia y la maledicencia, el amor de la lisonja, el carácter burlesco que se ríe de los mejores consejos y de las cosas más santas. Nada más difícil como saber manejar esas naturalezas.

No debe desesperarse de modificarlas.

Poco se obtendrá de estas últimas, mucho de las otras, si sabe uno hacerse amar.

Quien tiene el hábito de dirigir las almas sabe perfectamente la influencia feliz que puede ejercer sobre ellas, á menudo despues de largos trabajos, y la manera de captarse su afeccion y confianza.

Llega un momento, que es como una recompensa, y en el que se ejerce sobre ellas un ascendiente irresistible.

Ellas se sienten amadas y aman. Ellas comprenden, áun las más jóvenes, que se tiene para ellas lo que de más dulce existe en el corazon: la bondad y la paciencia, todas las delicadezas de la solicitud maternal.

Por lo demás, una influencia puramente humana no basta.

No olvidemos la enseñanza que nos da á todos uno de los maestros más autorizados de la juventud, San Agustín.

El habia leído como una especie de entretenimiento el *Hortensius* de Ciceron.

Esa obra habia despertado en él el deseo de la sabiduría y preparado su conversion.

Qué triunfo ya alcanzado!

San Agustín encontraba, sin embargo, que esa obra carece del poder de elevar el corazon, pues ella no tenia el nombre de Jesucristo.

Que ese nombre venerando salga de nuestro corazon para entrar en el de los niños; que sea él pronunciado con ese amor que conmueve y domina por todos los ámbitos en que repercute, y las almas jóvenes nos pertenecerán.

HÉBERT-DUPERRON,
Inspector de Academia.

La obligacion de la enseñanza primaria

(Continuacion)

Si la escuela es indispensable para los niños, ella no lo es ménos para las niñas, por motivos diferentes, pero de igual importancia.

Es sobre todo en las mujeres que se notan los beneficios generales é indirectos de la instruccion.

Existe de antemano una utilidad manifiesta é inmediata en el conocimiento de la escritura, de la lectura, del cálculo, de la costura; pero lo que es todavía mejor, es el hábito adquirido, el gusto contraído desde la infancia por el trabajo regular, por el orden y la limpieza: esas condiciones del colegial se traducen en la madre de familia por el buen arreglo de la casa, por las virtudes de la economía; ellas influyen sobre las costumbres del padre, sobre la direccion que se imprime al niño: la atmósfera del hogar doméstico se hace más sana.

Y como todo se relaciona en la naturaleza y en la vida, esos primeros resultados, puramente materiales, se encaminan á otros de una naturaleza más elevada.

Tal es la virtud soberana de la verdad aun en sus manifestaciones mas elementales, que no podrian penetrar en la inteligencia, aún por un instante, sin dejar en ella huellas benéficas, hasta de un pequeño número de ideas justas, de nociones exactas, para fortalecer la rectitud del juicio, y como consecuencia de esto, la rectitud del carácter, la honestidad del corazón. «¡Qué mal, dice Montaigne, si la educacion sólo nos enseñase á pensar y hacer el mal!» Gran mal seguramente, pero del que no es responsable ni prueba nada contra ella. Si las virtudes no acompañan siempre á la inteligencia, no es esto una razon para condenar á la instruccion en general, como tampoco los accidentes de los ferro-carriles serian motivo para suprimir éstos. No, si existe un medio de moralizacion en el que se deba esperar, es el de la instruccion; y por el papel que la mujer está destinada á desempeñar en la familia, no ménos que por el poder de asimilacion que posee, está ella llamada acaso más que el hombre, á testimoniario. Así, uno de los defensores más perseverantes de la enseñanza de los niños, Mr. Jules Simon, decia con mucha verdad: «Poco interesa que la instruccion de las niñas importe ménos á la sociedad que la de los niños. Hemos oido repetir en estos últimos tiempos, en medio de teorías insanas que han producido la guerra civil, la reivindicacion del pretendido derecho de la mujer á jugar en la sociedad civil y política el mismo rol que los hombres. Las mujeres no pueden ni deben aspirar á ser lo que los hombres; pero ellas tienen, como mujeres, el más noble de los destinos: el de enseñar á sus hijos los primeros elementos de la moral, y hacerles amar por toda la vida las máximas sagradas del honor y del deber. Ellas pueden hoy remediar el que puede considerarse acaso el peor de nuestros males: la relajacion de los vínculos de la familia.

«Ciertamente, es útil y necesario inculcar á nuestra niñez la enseñanza de la moral, porque es necesario que su razon se adhiera al gran principio del deber y del derecho; pero la influencia de la madre, la de la familia, los hábitos de amor y de respeto para el hogar doméstico, son los agentes más poderosos de una resurreccion intelectual y moral.»

II

Es preciso, pues, esparcir la instruccion, porque es un hecho atestiguado por todos los hombres que se han ocupado de la materia, que, sin la obligacion, la escuela jamás será frecuentada por todos los niños. Interróguese á los institutores: todos dirán qué resistencias encuentran de parte de los padres desatentados y no inteligentes. Seria un error creer que la excusa de los padres está siempre en la necesidad que puedan tener del concurso de sus hijos para el trabajo, porque seria preciso no haber mirado jamás á nuestro alrededor, en las ciudades como en las aldeas, á ese número de pequeñuelos que corren por la calle y cuya presencia atestigua que sus familias, si la tienen, pueden prescindir de ellos para el trabajo.

¿Qué hacen? Andar de vagamundos y aprender el mal. Si la ley no los protege, la ley es culpable, ella que es la tutora del menor, la protectora del débil y del abandonado; el interés de la familia exige que ella tome la defensa del niño, áun contra el padre, si el padre es indigno ó si abdica; el deber paternal, el interés social lo exige igualmente, porque el niño, miembro hoy de la sociedad doméstica, será mañana miembro de la sociedad política.

Segun la última estadística, que alcanza á los años 1876 y 1877, 624,743 niños de 6 á 13 años, sobre un total de 4.502,894, no han frecuentado la escuela primaria. Por más buena voluntad que se tenga en disminuir esas cifras, el optimismo más determinado deberá reconocer que una séptima parte de la poblacion infantil está privada de instruccion.

Esa cifra me parece mucho ménos exajerada, puesto que está conforme con los datos dados por algunos departamentos que me son conocidos.

Por ejemplo, en el Puy-de-Dôme que no ocupa ni el primero ni el último puesto en el mapa escolar, he encontrado, des pues de una averiguacion minuciosa, que en 1877, sobre 30,641 niños de 6 á 13 años, más de 8,000 permanecian en la ignorancia.

Lo que está en juego aqui, no es un interés puramente escolar: es un interés social. Se ha hablado más de una vez de la relacion entre la estadística escolar y criminal; pero existen hechos que no son divulgados bastante, y verdades que no se podrian propagar lo bastante para probar la necesidad absoluta de la instruccion elemental: séame permitido citar aún algunas cifras.

La estadística de prisiones del año de 1872 arrojaba un total de 8,016 niños detenidos en las casas de correccion. De esos 8,016 niños (6,152 eran niños y 1,512 niñas), 6,201 eran iletrados ó casi iletrados (4,930 niños y 1,271 niñas), sea cerca de 76 p.010 de los niños y más de 84 p.010 de las niñas. Esta proporcion entre la criminalidad infantil y la ignorancia, no quiere decir, de una manera absoluta, que si esos niños hubiesen sabido leer, escribir y contar regularmente, hubiesen estado preservados del crimen. Lo que

hay de verdad, es que si hubiesen frecuentado la escuela, se habrían preservado del peligro de la vagancia, de los malos ejemplos y todas las funestas influencias de la calle.

Si se pasa de la población infantil á la población total, la estadística dá 36 p. 0|0 de acusados completamente iletrados, 43 p. 0|0 casi iletrados, 49 p. 0|0 que saben leer y escribir, y 2 p. 0|0 que han recibido una instrucción superior.

No es fácil, en presencia de esos hechos, negar la necesidad de la instrucción; pero uno se parapeta detrás de los derechos é interés de la familia.

No se considera lo bastante que la obligación que se trata de establecer para el individuo, existe para la sociedad; la ley no teme exigir de las Municipalidades que sostengan al ménos una escuela, y á Departamentos que atribuyan á la instrucción primaria una parte de su presupuesto, y al Estado que dote, vijile y dirija ese gran servicio. ¿Por qué pues, recibiendo su beneficio de la obligación que la ley le impone, no debía corresponder con una obligación idéntica y recíproca?

Ni su interés ni su deber pueden estar en oposición con el deber é interés social. Es de práctica, en el órden moral y en el órden jurídico, que el derecho de cada uno tiene por límite el derecho y el interés ajeno y de la sociedad entera. Por otra parte, existe un criterio infalible para juzgar del valor del derecho: es el alcance del deber que le es correlativo. Es que la idea del deber, la más comprensiva, la más moral y religiosa, áun despues de la idea de Dios, que podemos concebir, es también la más luminosa y fecunda; ella une y concilia: la idea del derecho es por sí misma restrictiva; ella separa, tiende á inmovilizar al individuo en una especie de desdeñoso y estéril egoísmo. Reunidos, se completan el uno al otro, y apoyándose sobre ámbos tienen una fuerza invencible. Demos á cada uno su parte en lo que concierne á la educación. El deber del jefe de familia, padre ó tutor, es el de educar á sus hijos, y como consecuencia de esto, el deber del Estado, del Departamento, de la Comuna, es el de facilitarle el cumplimiento de esa obligación. Pero del deber sale el derecho, puesto que la obligación del jefe de familia se relaciona con la instrucción en sí misma, no con la designación de la Escuela en la que se dará, ni con el maestro que la transmitirá: su libertad permanece, pues, intacta, puesto que ella no constituye para él el derecho de acordarla en las condiciones de su elección y de conformidad con sus preferencias. Además, existen varias clases de escuelas, entre las que puede elejir; la educación privada no está prohibida. Que los niños sean instruidos, y la ley será cumplida. Si se considera por ese hecho atacada la libertad del jefe de familia, vale más decir desde ya que esa palabra significa la licencia para dispensarse de la práctica de todos los deberes, puesto que el derecho llevado á su extremo rigor no tiende á otra cosa que á la negación del deber: *summum jus, summa injuria!*

Cartas á un niño sobre la economía política

I

Querido Jorge: Desde hace una semana tengo pendiente contigo una deuda, y quiero demostrarte que no recojo nunca las palabras una vez empeñadas.

Al cumplir la mía exijo, en justa reciprocidad, que procures hacerte cargo de la serie de cartas que inicio con la presente, persuadido de que las dicta mi buen deseo y de que no tienen más objeto que hacerte comprender, en tono de broma, un asunto muy serio.

Mi correspondencia, aunque particular, no teme la publicidad; puedes, por lo tanto, enseñarla á tus amigos, y muy especialmente á los que no profesen la virtud del trabajo, que algo podrían ganar leyéndola.

Y con esto cierro el preámbulo, pues me consta que no eres muy aficionado á ellos y nos falta mucho camino que recorrer.

Ocho dias hace que me referiste, en amistoso diálogo, lo poco que te sacaba á paseo tu papá, á causa de sus continuas ocupaciones, que tan pronto le llaman al Ateneo como á la junta para la reforma arrancelaria, como á las sesiones del Congreso, como á las muchas Sociedades de economía política, en que brilla por su elocuente palabra no ménos que por su autorizada opinion. Esto me añadiste que te privaba, no sólo de pasear, sino tambien de distraerte en casa con lecturas amenas, pues la biblioteca de tu papá sólo se componia de nombres raros de algunos autores, como Bastiat, Molinary, Ott, Say, Rossi, Smit, Montesquieu y otros que no querías recordar.

En aquel momento concebí la idea de hacerte comprender lo injusto que eras para con dichos autores, á los que debe su engrandecimiento la ciencia económica; pero á poco empecé á dudar si realizaria ó no mi propósito: ya sabes mejor que yo, que de dudar en hacer algo á no hacerlo, sólo hay un paso.

Acabó de decidirme al silencio lo que me dijiste luégo de que, á pesar de que habias abierto algunas veces aquellos libros, ninguna los habías comprendido, y entónces fué cuando te prometí escribirte varias cartas que te facilitasen comprenderlos.

Esto es lo que empiezo hoy á ejecutar, á fin de reconciliarte con la biblioteca de tu papá, cuya quinta esencia se encuentra en las siguientes palabras del Antiguo Testamento:

Ganarás el pan con el sudor de tu rostro,

completadas con los preceptos del Decálogo.

Tengo la creencia, amigo Jorge, de que lo primero que en este mundo se debe poseer para el logro de cualquier objeto, es una

varita de virtudes cuyo nombre no es difícil averiguar. Este varita ilumina la inteligencia, robustece el cuerpo, persigue lo desconocido y arrolla todos los obstáculos.

Para convencerte de la razon que me asiste, quiero que recuerdes tu última enfermedad. Empezabas á entrar en la convalecencia, y tu niñera, con un cariño mal entendido, te llevó, sin que lo vieran tus papás, un poco de dulce que te habías obstinado en comer. El resultado de aquella imprevision pudo costarte la vida; pero el médico que te visitaba, logró conjurar el peligro, y cuando éste hubo pasado, tu mamá se constituyó en enfermera para obedecer ciegamente los preceptos del doctor, y un dia dándote un caldo, al siguiente una taza de sopas, al otro un poquito de gallina, y aumentándose progresivamente la racion, has llegado á comer lo mismo que ántes de tu enfermedad.

Tu vida había estado en peligro; pero la varita milagrosa, más fuerte que la enfermedad, había verificado tu curacion.

Ya habrás comprendido que la varita es el *método*.

Consecuente con esta creencia, te suplico que no dejes de leer ninguna de mis cartas, so pena de que te suceda lo que ocurría en aquel cuento de Sancho Panza, que allí daba fin donde se perdía la cuenta de las cabras que llevaba pasadas en su barca aquel pastor que huía de su pueblo perseguido por la pastora Torralva.

Pero se acaba este pliego de papel y con él mi carta primera: para las siguientes emplearé otro de marca doble.

Entretanto, recuerda siempre que te fijes en la biblioteca de tu papá, que aquello es un dulce muy sabroso y que allí lo tienes siempre á tu disposicion; pero que tu estómago es aún muy débil y debes seguir sometido al régimen de los caldos.

¡Ojalá que no se te ocurra decir que huelen mis cartas á puchero de enfermo!

II

Hace una semana te escribí mi primera carta, y convencido de que tendrías un buen rato al recibirla, no vacilo en proseguir nuestras relaciones epistolares, por más de que estemos á *media correspondencia*, como el pretendiente andaluz con el ministro; es decir, que yo escribo y no me contestas.

En los ocho dias trascurridos hemos adelantado mucho camino; tanto, que hemos llegado al pié de la montaña, que no otra cosa parece desde léjos la economía política. Cierto que nos queda todavia un trozo de mal camino, y como éste debe andarse pronto, quiero que en esta carta lo salvemos.

Primer tropiezo: *¿qué es la economía política?*

La economía política, segun unos es una ciencia, y segun otros un arte. Yo, que no quiero enemistarme con ninguno, debo decirte que es una ciencia y que es un arte.

Sostienen los primeros que la economía política es ciencia, porque se fija en los resultados del trabajo del hombre y deduce

una serie de verdades y principios incontrovertibles: afirman los segundos que es arte, porque la economía política es una serie de reglas y principios para que el trabajo del hombre sea productivo.

No te extrañe esta diferencia de apreciación: más de una vez, tratándose, por ejemplo, de la medicina, habrás oído decir á unos que es la ciencia de curar, y á otros que es el arte de curar. Iguales dudas, pues, que en la economía política, é igualmente infundadas en mi opinión. Voy á tratar de explicártelo.

El médico, como sabes, ántes de llegar á serlo, tiene que dedicarse á muchos y diferentes estudios: analiza la estructura de nuestro cuerpo; se fija en los caracteres y propiedades de las plantas, de los minerales, de los cuerpos líquidos y gaseosos; estudia el desarrollo del niño, las enfermedades de la mujer, todas las contingencias á que se halla expuesta la complicadísima máquina humana; consulta la historia de la medicina; sigue la marcha de una enfermedad desde que se manifiesta hasta que termina; y una vez poseedor de todos los conocimientos *científicos necesarios* para el ejercicio de su profesión, empieza á visitar los enfermos. Como, según sabes perfectamente, el arte no es otra cosa que una colección de reglas para ejecutar bien una cosa, cuando el médico llega á la cabecera del doliente, analiza su enfermedad, comparando sus síntomas con los de otras que ha estudiado, y procura destruirla mediante ciertos principios ó reglas sancionados por la práctica ó fundados lógicamente en las verdades de la ciencia. El médico, por lo tanto, ha estudiado la *ciencia de curar* y ejercita el *arte de curar*.

No sé si me habré explicado con claridad. Por si acaso no lo hubiera hecho, quiero ponerte otro ejemplo.

Las matemáticas, á que, según mis noticias, no eres muy aficionado, son una serie de verdades demostradas, ó lo que es igual una ciencia; pero trata el arquitecto de levantar una casa, y valiéndose de aquellas verdades para que el edificio sea regular en sus proporciones y para combinar la resistencia de los materiales y que no suceda con él lo que con *el palacio hecho á prueba, que mientras se ponía el tejado se hundía por la cueva*, ejercita, como comprendes, un arte.

Con estos dos ejemplos te persuadirás de la íntima relación que existe siempre entre el arte y la ciencia, pues como dice uno de los libros de la biblioteca de tu papá, «desde el instante en que se trata de hacer aplicaciones de la ciencia, se cae en el arte;» y volviendo á nuestra economía política, quiero darte ya la definición que de la misma se encuentra en varios autores, concediéndoles, para no reñir, que es una ciencia.

«La economía política, dicen, trata de la producción, circulación, distribución y consumo de la riqueza.»

Debo advertirte de paso que riqueza no es lo que vulgarmente se entiende por esta palabra, sino todo lo que puede ser útil al hombre y satisfacer sus necesidades físicas, morales ó intelectuales. Esto te sorprenderá, y sobre todo cuando medites en que

por este principio muchos tienen una gran riqueza y se mueren de hambre.

Testigos de ello todos los sabios habidos y por haber.

Pero, dejando esto aparte para explanarlo en mejor ocasion, quisiera que analizásemos un poquito más la definicion que acabo de darte.

Dije que la economía política es la ciencia que trata de la produccion; y como para producir algo es preciso trabajar algo, creo que la economía política podía definirse mejor llamándola *la ciencia del trabajo*.

Ya sabes que el hombre nace sujeto á él; pero el trabajo impuesto al hombre por el Hacedor no es un castigo, sino el medio de llegar á su dicha y bienestar.

Por eso debemos bendecir el trabajo un dia y otro dia, pues él nos relaciona con Dios.

Sin el trabajo, la tierra, que dió espontáneamente sus frutos en un principio, los hubiera visto destruidos por completo, y la humanidad no podría satisfacer las primeras necesidades del cuerpo.

Sin el trabajo, el hombre hubiera dado rienda á sus malos instintos, á los que hubieran seguido los vicios más repugnantes y los crímenes más espantosos. Sin el trabajo, no se hubiera establecido la familia, base de la sociedad humana. Para comprender bien la diferencia que establece el trabajo entre unos y otros hombres, fijate en los pueblos salvajes que aún hoy vejetan miserablemente, devorando acaso á sus hijos, errantes siempre y llenos de necesidades y miseria. Contempla en seguida á los pueblos civilizados, y despues de fijarte en la constitucion de las naciones, concede un instante solamente de reflexion á tres inventos: la imprenta, que te hace conocer las ideas de tus semejantes; el vapor, que te hace estrechar los vínculos de fraternidad con otros pueblos de quienes te separan los más altos montes y los más extensos mares; la electricidad, que te hace conocer instantáneamente, fuera de otras aplicaciones, lo que ocurre á una prodigiosa distancia tuya. Reflexiona que estos grandes inventos, permitidos por Dios á la criatura en premio de su trabajo, no son los únicos del hombre, que ha logrado tambien elevarse en los aires con un pedazo de tela, descender á los senos de la tierra en busca de riquezas, y aprisionar el sol en una cámara oscura, hasta dejar impreso cualquier objeto sobre un pedazo de papel.

Pues si tales portentos obra el trabajo, tratemos de encaminarle bien desde su origen.

¿Cómo lo conseguiremos? Estudiando la economía política.

Ya ves, amigo Jorge, cómo en una breve carta hemos logrado llegar á la cima de la montaña sin fatigarnos mucho por cierto. Ahora, que hemos concluido por hoy nuestros paseos, empieza á poner en práctica las ideas que trato de inculcarte. Abre el libro de matemáticas que tenías arrinconado y estudia un rato, persuadido de que todo trabajo es útil: la leccion que hoy apren

das te facilitará la de mañana. La suma de conocimientos que adquirieras te producirá desde luego la riqueza intelectual, y más adelante un título que satisfaga tus necesidades físicas y morales.

El jueves próximo recibirás otra cartita mia, en la que procuraré manifestarte, con la brevedad que me he propuesto, las relaciones de la economía política con las demás ciencias, y darte la explicación de algunas palabras que estás usando continuamente sin saber lo que significan, como el personaje de una comedia del teatro francés que había estado hablando en prosa cincuenta años sin apercibirse de ello.

(Continuará).

BIBLIOGRAFIA

Cien lecturas variadas al alcance de los niños de 8 á 14 años, por M. T. Lebrun, traducida al castellano por D. Mariano Urrabieta. 1 tomo acartonado, de 337 páginas. Paris, 1880.

Si como texto de lectura, el que revisamos deja algo que desear, como libro para recreo é instruccion, ó como complemento de los textos que rigen en nuestras escuelas, es sumamente útil. Los ejemplos de moral práctica, sus capítulos científicos, escritos en lenguaje sencillo y claro, las diferentes curiosidades que presenta ante el espíritu, siempre investigador, ó por lo ménos observador, del niños, hacen de la producción de Mr. Lebrun una de aquellas obras muy á propósito para ser leídas por los niños en el seno del hogar doméstico, en las plácidas mañanas del verano ó en las largas veladas del invierno. En una palabra, las *Cien lecturas variadas* constituyen un libro casero, muy útil también para aquellas personas que, careciendo de tiempo para dedicarse al estudio de las ciencias naturales ó matemáticas, desean, por lo ménos, conocer algunos fenómenos que en ellas tienen su natural explicación.

Moral práctica, ó colección de preceptos y buenos ejemplos para la lectura corriente en las escuelas y familias, por T. H. Barrau, traducida del francés y adicionada con varias lecturas concernientes á la América del Sur, por D. César C. Guzman. 1 tomo acartonado, de 496 páginas. Paris, 1878.

Comprende numerosos ejemplos de moral práctica, acciones generosas cometidas por hombres que ocupan señalados puestos en la historia de la humanidad, rasgos notables de preclaros varones,

frases inmortales, etc. etc., ilustrando la obra numerosos grabados intercalados en el texto.

Elementos de moral, por Ad. Franck. 1 tomo acartonado de 191 páginas. Paris, 1879.

El autor de esta obra divide su trabajo de la siguiente manera: definicion y division de la moral; psicología moral; moral propiamente dicha; moral individual y moral social; deberes del hombre con los séres que le son inferiores y deberes para con Dios ó moral religiosa.

Como por este compendiado índice se ve, la obra de Franck es un estudio completo de la ciencia de esquivar el mal y de practicar el bien.

Le sol, roches et minerais, par C. Delon. 1 tomito de 188 páginas de compacta lectura, ilustrado con 46 grabados intercalados en el texto. Paris, 1880.

Las personas dedicadas al estudio de la Geología y de la Mineralogía deben leer la produccion del Sr. Delon, cuya competencia en la materia es proverbial en Francia.

L'année scientifique et industrielle, par Louis Figuier. 1 tomo en 8. ° de 576 páginas. Paris, 1881.

Como es sabido, *El año científico* es una publicacion sumamente curiosa, en la cual su autor reúne anualmente los trabajos científicos, invenciones, aplicaciones de la ciencia á la industria y á las artes, acompañada de una necrología científica. Acaba de publicarse el tomo XXIV, correspondiente al año pasado.

La habitacion, cartas á una señorita, por F. Miquel y Badía. 1 tomo de 180 páginas y 42 grabados intercalados en el texto. Barcelona, 1879.

Este libro es la historia de la habitacion humana, desde la cabaña formada en el bosque con los solos materiales de que el hombre primitivo podia echar mano, hasta los fastuosos palacios del Renacimiento, en que se acumularon todos los elementos de ornato y de riqueza; y entre estos dos términos hállase la descripcion de las habitaciones asirias, egipcias, griegas, romanas, de la Edad Media y árabes, finalizando la obra con una reseña concierne á China, Suiza, el Norte en general y América.

La historia de la habitacion, trazada así á grandes rasgos con la galanura y amenidad proverbiales en el Sr. Badía, nutrida de datos y noticias, de anécdotas é interesantes episodios, sirve al artista y al aficionado á las bellas artes, y es al propio tiempo un libro de solaz é instructivo esparcimiento para todas las clases de la sociedad.

Los 42 grabados que la adornan, completan el buen efecto de las descripciones del texto.

Muebles y tapices, segunda série de las cartas á una señorita sobre *La habitacion*, por F. Miquel y Badia. 1 tomo de 170 páginas, ilustrado con 45 grabados. Barcelona, 1879.

Esta interesante obrita es el complemento de la que el autor publicara anteriormente con el título de *La habitacion*. Describe las primeras habitaciones, el mobiliario en la antigüedad y especialmente el de Roma y Grecia; luego el de la Edad Media, el Renacimiento y los tiempos modernos. Todos los muebles que constituyen el menage de una casa, desde las sillas egipcias de hace 3000 años hasta las *arcas de novia* del siglo XV; desde el brasero prehistórico hasta la cornucopia; desde los tapices de la antigüedad hasta los actuales telares. En su género no hay nada más completo que la obra del Sr. Badia.
